HOMENAJE
A CUENCA

NOVIEMBRE 1973

ARTES
CASPICARA

El Alcalde de Cuenca y la Galería "Artes Caspicara" de Quito, se complacen en invitarle a la inauguración de la muesta pictórica de seis destacados artistas ecuatorianos, que se realizará en los salones de la Municipalidad el lunes 5 de Noviembre, a las 6 y 30 p. m.

Le anticipamos nuestro agradecimiento por su asistencia.

HOMENAJE A CUENCA

NOVIEMBRE 1973

ARTES CASPICARA

El Alcalde de Cuenca y la Galería "Artes Caspicara" de Quito, se complacen en invitarle a la inauguración de la muestra pictórica de seis destacados artistas ecuatorianos, que se realizará en los salones de la Municipalidad el lunes 5 de Noviembre, a las 6 y 30 p. m.

Le anticipamos nuestro agradecimiento por su asistencia.

ARACELI (Gilber de Blomberg) fue discípula, en los Estados Unidos, de Amedée Ozenfant, el gran pintor francés que junto con Le Corbusier creó la escuela purista en el arte. Ya en aquella época, fuertemente impresionada frente a las obras ejemplares del museo de arte no objetivo de Nueva York, Araceli comenzó a reaccionar contra la pintura de carácter local y figurativa.

En 1951 viajó a Paris, ciudad en la que recibió el choque determinante para encontrar su camino. Se vivía entonces la gran década de la pintura no figurativa o abstracta, que produjo un Vasarely, el creador de la pintura cinética. En 1953 realiza su primera exposición personal en la Galería Arnaud y desde entonces, cada año, expone en los salones de vanguardia de la ciudad de los cincuenta mil pintores. Representa al Ecuador en la Exposición Hispanoamericana organizada por Picasso en Paris, junto con el gran español, el escultor Lobo, Siqueiros y otros grandes de América que se habían negado a concurrir a la Bienal de Barcelona.

En 1954 expone nuevamente en la Galería Arnaud y toma parte en exposiciones colectivas en Paris, Estocolmo y Viena junto con Sonia Delaunay, Magnelli, Sophie Taubert, Arp, Hartung y otros. En su album de litografías en colores, el crítico de arte León Degand opina que el suyo es un "arte de verdadera audacia, puro y sin vacilaciones".

Representó al Ecuador en la IV y VI Bienal de Sao Paulo. De regreso a su país realiza varias exposiciones en Quito. El escritor Alfredo Pareja Diezcánseco señala que "es la primera vez que alguien suficientemente dotado y suficientemente valiente, hace arte abstracto en nuestro país, y lo hace con plena ganancia estética".

EDUARDO KINGMAN nació en Loja, en 1913. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Quito y ha realizado exposiciones individuales en Quito, Guayaquil y Cuenca, así como también en Venezuela, Colombia, México y Estados Unidos.

Obtuvo el Primer Premio Mariano Agualera, en 1936; el Primer Premio Nacional en el Salón de Mayo de la Casa de la Cultura, en 1947; y el Primer Premio en el V Salón de Artes Plásticas, en 1953.

Sus obras se encuentran en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, de San Francisco de California, de La Plata, Argentina.

Benjamín Carrión dice que "con Kingman hay una potente, positiva certidumbre de pintor. De pintor de hoy, dirigido por las grandes inquietudes del mundo. Poseedor de una técnica precisa, descarnada, de un verismo intenso, rudo, y de un poder expresivo al que no habíamos estado acostumbrados".

Comentando su última exposición, Raúl Andrade dijo: "De esa manera creadora, elocuente y simple, Eduardo Kingman ha acudido a reafirmar su presencia de primer pintor ecuatoriano de su tiempo".



OSWALDO VITERI nació en Ambato, en 1931. Arquitecto graduado en la Universidad Central de Quito. Realizó estudios artísticos en los talleres de Jan Schreuder y Lloyd Wulf. Subdecano y profesor de la facultad de Arquitectura, Director de la Escuela de Bellas Artes, Director del Instituto Ecuatoriano de Folklore.

Desde 1958 ha realizado veinte y dos exposiciones en distintas capitales y ciudades americanas y europeas y ha obtenido numerosos premios y menciones tanto en el Ecuador como en el exterior. Sus obras se exhiben en museos de los Estados Unidos y otros países de América.

En el tomo III de "Los pintores célebres" (Editorial Gustavo Gili, Barcelona) se dice que "su obra revela una tendencia a arquitecturar vigorosamente el espacio, en un concepto neofigural".

Venancio Sanchez Marín escribe en la Revista "Goya": "Pintura rica en materia, pero materia organizada, es la del ecuatoriano Oswaldo Viteri. El, no es, ni mucho menos, un aformalista, pese a la importancia que otorga en su obra a la materia. Más bien su obra se sitúa dentro de los presupuestos formales del representativismo nuevo".

M. A. García Viñolas dice en el Diario "Pueblo" de Madrid (1970): Conocía los dibujos atormentados de Oswaldo Viteri, la dramática gesticulación de esas formas que este pintor ecuatoriano nos arroja a los ojos como si se sacara los demonios del cuerpo. Ahora Viteri nos ofrece también unos grandes cuadros. Hay en estas composiciones un aliento sagrado de antigua ceremonia que se celebra al otro lado de la vida, en esa orilla donde ya no hay sonrisa que guardar".



ANIBAL VILLACIS es un caso excepcional dentro de la nueva generación de pintores ecuatorianos. Artista de gran personalidad, con un sólido conocimiento del oficio y un temperamento vibrante siempre renovado, ha creado su mundo plástico original pleno de sensibilidad y rico en sugerencias. Por eso su obra tiene una acogida pocas veces igualada en el país.

Villacís conoce el mundo y ha asimilado muchas experencias, pero su raíz es profundamente ecuatoriana. Entregado por entero a su vocación, su obra es fecunda dentro de un proceso de búsqueda que nunca termina. Villacís conoce el éxito tanto en el país como en el exterior, como lo atestiguan sus numerosos premios y menciones, así como los comentarios de los mejores críticos del continente.

Benjamín Carrión cree que "el golpe rotundo que nos ha dado Villacís, al volver al neofiguravismo con un extraordinario valor de temática y técnica le sitúa firmemente entre los verdaderos grandes de nuestra pintura".

Y Alfredo Pareja Diezcanseco: "Creo que es un pintor perdurable. Un maestro cuajado de gran capacidad técnica y una infinita ternura, lo que es muy difícil de ser obtenido, téngase la opinión que se tenga respecto a los valores estéticos".



GALO GALECIO está considerado como el primer grabador ecuatoriano y uno de los grandes de América. En 1956 obtuvo el premio "Badalona" de Grabado en la tercera Bienal Hispanoamericana de Artes celebrada en Barcelona, justamente cuando a Oswaldo Guayasamín se le concedió el primer premio en pintura.

Se especializó en Grabado y Pintura Mural en México y en su larga carrera artística ha logrado varios primeros premios en concursos y exposiciones nacionales y extranjeras. Sus obras figuran en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y en colecciones particulares de diversos países latinoamericanos y europeos.

Refiriéndose a su última exposición de xilografías en colores realizada en "Artes Caspicara", Alfredo Pareja Diezcanseco escribió: "Galo Galecio, en madurez plena, cuando le es la forma dócil a las exigencias conflictivas de su imaginación, ofrece con estos grabados en madera y a color una lección implícita de cómo es o cómo debe ser el lenguaje del artista. No trata de explicar sus misterios, truncá y menesterosa solicitud de quienes se lo proponen; no emplea otro medio de comunicación que el directísimo, originalmente suyo, limpio de errores semánticos y obstrucciones verbales. Y dice, empero, todo lo que lleva en el corazón de pesadumbre y alegría credora a un tiempo".



GILBERTO ALMEIDA (1928) es uno de los pintores más representativos de la plástica ecuatoriana actual. Su fuerza creadora, versatilidad y dominio de las técnicas hacen de él un artista múltiple, siempre vigoroso y renovado.

Ha expuesto sus obras en Estados Unidos y varios países latinoamericanos. Ha obtenido numerosos premios en concursos y exposiciones ecuatorianas y del exterior.

Refiriéndose a su última muestra en la Galería "Artes Caspicara", el diario EL COMERCIO escribió: "Cuando nos encontramos con un artista como Gilberto Almeida, inquietante e inquietado, un tanto iconoclasta y otro tanto nihilista, se siente la insatisfacción y la euforia del creador, descontento con todo y con todos, buscando transformar, cambiar, destruir, derrumbar para luego construir. El creador es un demonio que renuncia a las comodidades de un cielo estático y prefiere la voracidad de las llamas; antes que la vida anodina y segura, prefiere morir como la antorcha: alumbrando".

Y Filoteo Samaniego: "Gilberto, quien desde 1958 no hace otra cosa que sorprendernos con su versátil y amplísima imaginación, ya no requiere de tal o cual muestra para confirmar su auténtica personalidad de artista".